CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº **7699**

Cine **Belgrano Multiplex**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 26 de marzo de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

TABÚ

(Portugal / Alemania / Brasil / Francia - 2012)

Dirección: MIGUEL GOMES. *Guión:* Miguel Gomes, Mariana Ricardo. *Dirección de fotografía:* Rui Poças. *Diseño del film*: Bruno Duarte. *Montaje*: Telmo Churro, Miguel Gomes*. Diseño de sonido*: Miguel Martins. *Dirección de arte*: Silke Fischer. *Vestuario*: Silvia Grabowski. *Elenco*: Teresa Madruga (Pilar), Laura Soveral (vieja Aurora), Ana Moreira (joven Aurora), Henrique Espírito Santo, Carloto Cotta, Isabel Muñoz Cardoso (Santa), Ivo Müller, Manuel Mesquita (Mário), Paulo Amorim (polaco), Hortêncílio Aquina (Loador), Araceli Fuente Basconcillos, Duarte Caires, Joaquim Carvalho, Bruno Duarte, Claúdia Esteves, Judite Evaristo, Cândido Ferreira, Joana Cunha Ferreira, Luís Gaspar, Luís Gaspar, Afonso Gonçalves, Gabriela Gutierrez, Valentim Hortêncílio, Artur Januário, Claudina José, Celso Júnior, Maya Kosa, Samira Latifo, Bruno Lourenço, Vitor Manuel, Patrick Mendes, Patrício Mobrica, Matteo Morandini, Américo Mota, Carlos Mutxopuanha, Bernardo Máquina, Domingos Mário, Célia Oliveira, João Oliveira, Vasco Pimentel, Maria José Ricardo, Paulo Seabra. *Producción*: Maren Ade, Sandro Aguilar, Alexander Bohr, Jonas Dornbach, Caio Gullane, Fabiano Gullane, Janine Jackowski, Thomas Ordonneau, Georg Steinert, Luís Urbano. *Productoras*: O Som e a Fúria, Komplizen Film, Gullane Filmes, Shellac Sud, ZDF/Arte, Radiotelevisão Portuguesa (RTP). *Duración*: 118‘.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

Tabú cuenta una historia que viaja del Portugal actual al África colonial a través de la historia de una temperamental anciana, su criada, y una vecina dedicada a causas sociales. Tras la muerte de la primera, las otras dos se enteran de un sorprendente episodio de su pasado: una historia de amor, crimen y aventuras.
La primera parte de **Tabú** titulada Paraíso perdido, se desarrolla en la Lisboa contemporánea y se centra en Pilar, una cincuentona perteneciente a la comunidad cristiana de Taizé, que consagra su tiempo a los demás y a varias buenas causas. En concreto, se ocupa a ratos de su anciana vecina Aurora que, afectada de demencia senil, se cree perseguida por su sirvienta negra Santa y abandonada por su hija. Pero la abnegación de Pilar no parece encontrar un auténtico eco, ni en su entorno ni en esta vieja mujer que se encierra en sus obsesiones. En la segunda parte de la película, la inesperada muerte de Aurora sacará a la luz un pasado profundamente enterrado: Paraíso. Gian Luca Ventura, un amante de Aurora desaparecido desde hacía mucho tiempo, revelará a Pilar y a Santa la historia oculta de la anciana, el amor clandestino que los unió en África en una colonia portuguesa presa de los primeros sobresaltos de la lucha por la independencia. Marcada por el sello del recuerdo, esta segunda parte abandona el realismo del comienzo por una estética mucho más distanciada, casi onírica.
La mayoría de los espectadores serán sensibles sin duda a la originalidad estética y cinematográfica de **Tabú**, rodada en blanco y negro y en un formato inhabitual, pero también podrán preguntarse por su significado exacto: la película se distingue en particular por una ruptura narrativa que nos transporta del presente al pasado y que desliza nuestro interés de un personaje a otro, de Pilar, lisboeta creyente y entregada a los demás, a Aurora, una anciana senil cuya inesperada y romántica historia nos desvelará su antiguo amante Estas dos partes muy diferenciadas parecen unidas por un hilo bastante sutil, si bien el personaje de Aurora está presente en ellas con distintas edades. Aunque cada cual es libre,

evidentemente, de interpretar a su modo este díptico, así como las demás características estéticas de **Tabú**, se pueden sugerir algunas pistas de reflexión para alimentar el debate. Es posible contemplar así tres ejes principales de análisis.
Es fácil encontrar una serie de analogías y contrastes entre las dos partes de la película. En efecto, en cada una de ellas aparece en escena un personaje principal femenino (Pilar y Aurora), una en la edad madura y otra en plena juventud, una movida por el amor al prójimo y la otra dominada por una pasión mucho más personal, si no egoísta. El romanticismo del "paraíso" colonial contrasta asimismo con el realismo cotidiano de la Lisboa contemporánea.
(Extraído del pressbook del film)

Un explorador descrito como intrépido pero en realidad melancólico recorre pausadamente un sendero trazado en la selva por un séquito de africanos. Al llegar a la altura de un río habitado por un cocodrilo, toma la decisión de entregarle su vida. A ello le sigue un ritual espontáneo, con sus correspondientes bailes y tambores, interpretado por los seguidores del recién fallecido. Sin embargo, enseguida vuelve la embriagadora partitura de Joana Sá y la voz en off del propio Miguel Gomes, recordándonos que este explorador huía de un amor perdido, que únicamente mediante su muerte y resurrección animal podía aspirar a recuperar. Este prólogo, en poco más de cinco minutos, introduce el tono de la película y su juego de dualidades: entre la vida y la muerte, la realidad y la ficción, lo terrenal y lo paradisíaco. También nos mete de lleno en la lírica y la personalidad de una película que pretende ser única y lo consigue.

Presentada con gran éxito en el pasado festival de Berlín y reconocida por otros muchos certámenes posteriores, **Tabú** es el último trabajo de Miguel Gomes, cineasta portugués con pasado de crítico que se caracteriza por el metalingüismo y un peculiar sentido del humor. Aquí rinde homenaje al filme póstumo de Murnau, aunque llevándolo a su terreno, convirtiéndolo en una representación de la historia colonial de su país y en su particular declaración de amor al cine. Mantiene así, tras el prólogo, la estructura en dos actos de aquel, aunque invirtiendo su orden. El primero, llamado "Paraíso perdido", transcurre en una Lisboa contemporánea, que el blanco y negro de la fotografía vuelve deprimente y vacía. Esta sensación se ve reforzada por la quietud y la falta de vitalidad de los personajes más relevantes de esta parte: Aurora, la más enigmática por el pasado que esconde y por sus extravagantes acusaciones hacia Santa, su criada negra; y Pilar, la aparente protagonista, benéfica y religiosa. Sin embargo, cuando Aurora muere, Gomes altera nuestras expectativas al trasportarnos al segundo acto, llamado "Paraíso". Este tiene lugar en la África colonial de los años 60, y en él desaparecen los personajes de Pilar y Santa, poniendo aparente punto y final al desarrollo del que sobretodo la primera estaba disfrutando. Esta frustración en el espectador se acentúa cuando queda claro que Gomes quiere alejarse de una estructura convencional, cuyos tres actos exigirían tras este paréntesis africano una vuelta al presente, que nunca llega... No creo que esta revelación le suponga al lector un fastidioso spoiler, pues ya ha quedado advertido que esta película pretende salirse de las normas.

En cualquier caso, aunque estos dos actos conlleven el abandono de un personaje; el de Pilar, por el que empezábamos a sentir cierto cariño, no quiebran la progresión dramática de la película gracias a la retroalimentación que existe entre los dos. Así, si por un lado se puede argumentar que estamos ante dos películas en una, rodadas incluso con un formato (la primera en 35 mm y la segunda en 16 mm) y una intención diferentes, realmente una no tiene sentido sin la otra. Para ello nos encontramos principalmente con paralelismos concretos. Aparte de que el segundo acto está narrado por el antiguo amante de Aurora, ante la perplejidad de Pilar y Santa, que nunca interrumpen su relato (de ahí su desaparición del mismo), la propia Aurora recuerda experiencias en la primera parte que luego hallamos en la segunda. Una de las escenas más memorables en este sentido llega pronto en el metraje, cuando ella le cuenta a Pilar un sueño que ha tenido y que explica por qué ha vuelto a malgastar todo su dinero en un casino. Otro ejemplo lo constituyen sus acusaciones de brujería hacia Santa, evocación de otra vivencia pasada en África de consecuencias turbadoras. Hay además reflejos más sutiles, como la imagen del cocodrilo y lo que representa, o la recuperación del single sesentero "Be My Baby", que oye primero Pilar y luego la joven Aurora, quedando de esta forma asemejadas sus emociones de soledad y desconcierto.

Estos ejemplos llenan de vida un segundo acto que podría quedar carente de ella, al tomar Gomes la decisión arriesgada de omitir de la banda sonora todo diálogo de los personajes (salvo cuando cantan), quedándose únicamente con el sonido ambiente. Según él, ello se debe a que en las memorias que tenemos de la gente solemos acordarnos de su apariencia pero no de su voz. Pero, además, le confiere a esta parte un atributo onírico que se une al puramente memorístico. En efecto, sabemos que los sueños se viven en blanco y negro y, si uno lo piensa, también sin palabras: son más una sucesión de imágenes, fragmentadas en nuestra retina, que nos reenvían igualmente a los inicios del cine. En otras palabras, el cine nace y se percibe como una experiencia ensoñadora, y ello queda indirectamente presentado en el "Paraíso" de **Tabú**. Por poner otro argumento a favor de esta interpretación, destaca igualmente que "Paraíso perdido" se divide en días, señalados con sus respectivos rótulos, mientras que la segunda parte se estructura en meses, indicando que el tiempo pasa más rápido, y ello ocurre tanto en los sueños como en la memoria. Por lo demás, estas nuevas contraposiciones nos remiten a las dualidades ya mencionadas de la película: entre la realidad y la imaginación, lo terrenal y lo divino. Y en ellas el espectador se encuentra alternativamente inmerso y distante, pues el "Paraíso" no deja de ser una remembranza lejana que recuperan tanto Aurora como su amante, a través de sus voces en off respectivas pero ambas avejentadas.

Lo que nos queda entonces es una obra en cierto modo efímera, algo a lo que contribuye la composición clásica y relativamente estática de Gomes, dando una verdadera clase sobre cómo y dónde colocar la cámara, pues su posición fija solo se altera en contados planos. Esta

delicadeza no hace sino incidir en la naturaleza pictórica y fragmentada de una obra que también puede calificarse de mágica y luminosa, pese a la aparente sobriedad de la fotografía. Una obra, como ya hemos dicho, única, y también especial, que parece exigir el mismo cuidado que el que se tiene con las cosas frágiles y antiguas.

(Ignacio Navarro, extraído de http://www.elantepenultimomohicano.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas